

VEINTE AÑOS DE LA CONFERENCIA DE COMUNIDADES MONÁSTICAS DEL CONO SUR: HECHOS E IDEAS

INTRODUCCIÓN

Un año en el camino

En el mes de marzo del presente año 1986, se han cumplido 20 años de la realización de la Ira. Reunión de los Superiores de las Comunidades Monásticas benedictinas y cistercienses (trapenses) del Cono Sur de América Latina. Con motivo de ese aniversario, fueron presentados algunos trabajos sociológicos e históricos durante la celebración de la X Asamblea de la Conferencia de Comunidades Monásticas del Cono Sur, realizada el pasado mes de abril en el monasterio de Ntra. Sra. de la Esperanza, Rafaela, Argentina. Una de esas ponencias llevaba por título: "Evolución doctrinal en las Asambleas de la Conferencia".

Intento hoy, en este número de Cuadernos Monásticos dedicado a dicho Encuentro, y a pedido del nuevo Director de la revista, presentar a sus lectores, en forma de artículo, el material que fuera entonces entregado a los oyentes a título informativo para motivar su reflexión.

Con el fin de situar en su marco histórico dicha *evolución doctrinal*, usaré los preciosos datos recogidos y sintetizados por el P. Mauro Matthei osb en su estudio sobre la "Implantación del monacato benedictino-cisterciense en el Cono Sur", publicado en el número de Cuadernos Monásticos dedicado al XV Centenario del nacimiento de san Benito¹. Su trabajo incluye un apartado dedicado a la historia de la Conferencia, apartado que fuera ampliado hasta convertirse en el "Esbozo de una historia de la Conferencia de Comunidades Monásticas del Cono Sur", objeto de una ponencia durante la Asamblea de Rafaela, y puesto generosamente a mi disposición por su autor².

1. CM XV (1980), N° 52, pág. 21-128.

2. Casi todos los datos que no se refieren estrictamente a lo doctrinal los tomo de estas fuentes.

El fin de este trabajo no podrá ser más que *informativo*, como lo fue durante la Asamblea, pues por varios motivos no estoy capacitado para sacar conclusiones o realizar una evaluación, sobre un tema que se refiere a las ideas que han sido (y son) las fuerzas motoras en el desarrollo de la Conferencia. No creo que ello pueda hacer disminuir su interés, ya que una mirada retrospectiva a los *hechos e ideas* gestados y confrontados en estos 20 años en las sucesivas Reuniones, puede ser útil a los monjes y monjas del Cono Sur, en todas sus comunidades, para realizar un cierto *balance* del camino recorrido, tomar conciencia del *lugar* en que nos encontramos, y preguntarse sobre la *dirección* a seguir, sobre el futuro de la Conferencia Monástica y de la misma vida monástica en nuestros países.

Por lo demás, este pequeño alto en el camino coincide con aquél otro más amplio que ha querido realizar la Iglesia en su totalidad, al celebrar la II Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, a veinte años de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II. Pienso que, desde nuestro lugar en la Iglesia, podemos unirnos a ese esfuerzo renovado de atención a las enseñanzas del Concilio, y unirnos también al deseo expresado por el Papa Juan Pablo II y por los Padres Sinodales, de llevar adelante con vigor e inteligencia lo que "el Espíritu ha dicho a la Iglesia" por medio del acontecimiento que ha sido "la más grande gracia de este siglo", y que continúa siendo la "Carta Magna" para el futuro de la Iglesia³.

Fuentes

Este trabajo es el fruto de una pequeña investigación histórica. Está basado en la lectura atenta de las Actas y Crónicas de las 9 primeras Asambleas de la Conferencia. Su resultado es un bosquejo del desarrollo doctrinal en dichas Asambleas.

Normalmente, la estructura de las reuniones de la Conferencia ha sido casi siempre la misma. Eran presentadas sucesivas ponencias o conferencias, sea por algún miembro de nuestras comunidades o por algún invitado especial. A las conferencias seguían debates sobre el tema presentado; éstos se realizaban la mayoría de las veces en grupos, que luego llevaban sus conclusiones al plenario, y otras veces directamente entre todos los asistentes.

Para analizar las distintas posiciones que surgían durante el desarrollo de las sesiones, me he basado fundamentalmente en esos debates. Por supuesto que mi información al respecto llega a través de los respectivos Cronistas de cada reunión, y de su fidelidad objetiva a los hechos e ideas que

3. Cf. Relación final del Sínodo, L'Osservatore Romano del 22/12/85, pág. 14; y Carta Encíclica de Juan Pablo II: "Dominum et vivificantem"; n° 26, L'Osservatore Romano del 8/6/86.

transmite. Sin embargo, a pesar de mi distancia con respecto a las fuentes, no creo presentar una imagen errónea, ya que, en su conjunto, mi ponencia en Rafaela fue generalmente vista por los asistentes (muchos de los cuales fueron también autores y testigos de esta historia) como reflejando la realidad.

Una de las hipótesis que presentaba mi exposición en su primera elaboración, era la de una división en *etapas* de la vida de la Conferencia. Usaré esa división aquí como marco unificador, que me permita presentar el material con cierta coherencia.

EVOLUCION DOCTRINAL EN LAS ASAMBLEAS DE LA CONFERENCIA

a) Etapa fundacional y organizativa

En medio de la euforia que reinaba en la Iglesia apenas terminado el Concilio, en diciembre de 1965, el entonces Prior del monasterio de Cristo Rey (Tucumán, Argentina), P. Santiago Veronesi, tuvo la iniciativa de convocar a los superiores y superiores de los monasterios benedictinos y cistercienses de Argentina, Chile y Uruguay, con el fin de estudiar juntos los nuevos caminos que el Concilio abría para la vida monástica en nuestros países.

La histórica reunión se realizó en el monasterio benedictino de Sta. María de los Toldos, entre los días 3 a 5 de marzo de 1966. Asistieron a la misma 8 superiores benedictinos, uno trapense y la Madre Abadesa del monasterio de Sta. Escolástica, acompañada por la Madre Priora. Pueden consultarse con facilidad las Actas de este primer encuentro; ya que fueron publicadas íntegramente en la revista YERMO de aquél año⁴. Un informe más sintético del mismo apareció en la sección Crónicas del 1er. número de CUADERNOS MONASTICOS⁵.

El P. Santiago Veronesi propuso a los asistentes los temas a tratar, y él mismo tuvo a su cargo 3 de las 4 ponencias que se presentaron en la reunión. Estas fueron:

- Búsqueda de una integración entre los monasterios, y fundación de una revista monástica.
- La adaptación del Oficio Divino.
- Los estudios y la formación de los jóvenes.

4. Yermo 4 (1966), N° 3, pág. 361-377.

5. CM I (1966), N° 1, sec. Crónicas, pág. 1-5.

- La adaptación de la vida monástica según las normas del Concilio.

La última de ellas estuvo a cargo del p. Adalberto Metzinger, Prior del monasterio de la Ssma. Trinidad de las Condes, Chile. Estas ponencias no han sido publicadas íntegramente, pero están sintetizadas con precisión en las Actas de la Reunión.

Podemos decir que, en los debates que siguieron a cada una de las exposiciones, se manifestó un amplio acuerdo de base, acerca de la necesidad de una adaptación de la vida monástica en nuestros monasterios según el espíritu del Concilio. Se estuvo de acuerdo en el deseo de buscar alguna forma de unión que agrupara a monjes y monjas, benedictinos y cistercienses; una unión dinámica, en la que cada monasterio conservara su libertad, pero que unificara los esfuerzos en un ideal común, y en la búsqueda de las realizaciones concretas de la adaptación. El Oficio Divino debía volver a ser oración viva; los programas de formación debían tener en cuenta a todos los miembros de las comunidades y adquirir un matiz más propiamente monástico.

Pero, sobre el trasfondo de este acuerdo básico, en algunos temas se ven surgir diferentes puntos de vista. Daré dos ejemplos:

- 1° *La unión entre los monasterios:* la propuesta presentada a los asistentes consistía en una toma de contacto con la A.I.M. ("Ayuda a la implantación monástica", actualmente "Ayuda intermonasterial"), para estudiar la posibilidad de integrarse en este organismo. La A.I.M. estaba trabajando activamente entre los monasterios africanos, y se lo veía como un posible elemento unificador de los monasterios del Cono Sur, que, al mismo tiempo, actuaría como representante e intermediario suyo ante las autoridades de la Orden Benedictina y de la Curia romana.

Las reacciones ante la propuesta pueden claramente resumirse en dos posturas. Algunos ven con optimismo el recurso al A.I.M., pues reconocen en él un organismo ya constituido y en funcionamiento, con experiencia en otras partes del mundo, y que estaba interesado por la situación de los monasterios latinoamericanos. Otros se muestran reticentes, pues temen seguir atados a una autoridad lejana, que no conoce suficientemente nuestros problemas (no comparables con los de Africa), y cuyo ámbito de competencia y de ingerencia en los asuntos internos no estaba jurídicamente claro. Proponían éstos intentar una Unión o Liga monástica del Cono Sur, totalmente independiente, tanto de las casas madres de los respectivos monasterios, como de cualquier organismo europeo.

- 2° *La formación y los estudios:* en este tema aparecen también dos posiciones sobre un telón de fondo común. Parte de los presen-

tes desea cambios radicales en la orientación de los estudios. Que, en los monasterios masculinos, éstos no estén orientados al sacerdocio; que den al candidato los elementos propios de la vida monástica desde su ingreso en el monasterio; y, en esta línea, algunos desean una formación que ponga más énfasis en lo propiamente "cristiano" que en lo específicamente monástico. Otra porción de los asistentes pedía que no se opusiera formación cristiana a formación monástica, ni se separara el sacerdocio de la vida monástica. Se inclinaba por una aceptación del sacerdocio, aunque no ministerial, para muchos miembros de la comunidad, sin dejar de ver la necesidad de una formación completa (también humana y artesanal) para todos los hermanos.

Hubo un tema, sí, en el cuál el acuerdo fue unánime e inmediatamente eficaz: el de la creación de una Revista monástica que sirviera como factor de unión entre los monasterios, y que hiciera asequibles a los monjes y monjas, y a toda persona interesada por la vida monástica, la literatura antigua, medieval y moderna sobre el tema. Así surgieron los CUADERNOS MONASTICOS. Su primer director, nombrado por los asistentes al Encuentro, fue el P. Antonio Ghiotto de la abadía del Niño Dios (Entre Ríos, Argentina).

Otras dos medidas concretas, tomadas en esta primera Reunión, fueron: un pedido de informes a la A.I.M., con el fin de estudiar la posibilidad de integrarse en ese organismo; y una carta al P. Abad Primado de la Orden Benedictina, solicitando que se otorgue voz y voto en el próximo Congreso de Abades a los Superiores benedictinos cuyos monasterios no gozaban aún de plena autonomía.

La segunda Reunión de los Superiores monásticos se realizó en el monasterio de Cristo Rey, entre el 20 y 24 de junio de 1967⁶. Por diversos motivos, sólo pudieron asistir a ella siete de los trece superiores invitados. Algunos de ellos concurrieron acompañados por monjes de sus monasterios. Estuvo presente también el P. Pablo Gordan osb, delegado especialmente por la A.I.M.

Vista la imposibilidad de concretizar la idea propuesta en los Toldos el año anterior, siguiendo el consejo del P. Gordan, se constituyó una "Conferencia de Superiores monásticos del Cono Sur". El P. Ignacio Bruni, Prior de la Abadía del Niño Dios, fue elegido como su primer Presidente, y nombró secretario al P. Eduardo Ghiotto, de la misma Abadía. La Conferencia se convirtió automáticamente en patrocinadora de los Cuadernos Monásti-

6. Ver Crónica en: CM II (1967), nº 4/5, pág. 245-255.

cos, y en organizadora de los futuros encuentros monásticos del Cono Sur.

En esta Reunión fue presentado; además, un pequeño documento, elaborado por algunos monjes de Argentina y Chile, titulado: "Consideraciones acerca de una posible congregación de monasterios benedictinos del Cono Sur". El trabajo analizaba las razones de orden espiritual y práctico en favor de una congregación de monasterios; intentaba definir la naturaleza de esa futura Congregación o Federación; caracterizaba la noción de *Cono Sur*; señalaba la oportunidad de esa realización; y examinaba críticamente la idea, previendo dificultades y proponiendo una reflexión sobre el tema. El plan tuvo un recibimiento favorable por parte de los superiores presentes; algunos de ellos se constituyeron en fervorosos promotores de su realización al más corto plazo; otros, en cambio, pensaban en una realización más lejana, quizá más atentos a la integración y colaboración entre los monasterios por medio de la Conferencia, que incluía, además de los monasterios benedictinos masculinos, los monasterios cistercienses y los de monjas.

Tuvo lugar también en este Encuentro la presentación de varias ponencias, seguidas de debates entre los presentes. Sus temas fueron:

- "Aspectos socio-económicos de la vida monástica", por el P. José Felber, Prior de Los Toldos.
- "Ayuda intercomunitaria", por el P. Mario Piazza, Superior del monasterio de Sumampa, Santiago del Estero.
- "Reforma del Oficio Divino", por el P. Santiago Veronesi, Prior del Siambón.
- "Formación y estudios", por el P. Adalberto Metzinger, Prior de Las Condes.
- "Fundamentos espirituales de las observancias monásticas", por el P. Ignacio Bruni, Prior del Niño Dios.

Esta última conferencia fue la única publicada en Cuadernos Monásticos⁷, y fue también la única que abordó un tema puramente doctrinal. En general, esos temas eran excluidos, por temor a que las discusiones en torno a puntos de doctrina monástica, tuvieran un efecto retardante sobre los esfuerzos de unificación.

Con respecto a los Cuadernos Monásticos, que hasta el momento llevaban publicados sus 3 primeros números, los asistentes dieron a su Director y colaboradores un apoyo y respaldo unánimes. Fue examinada la marcha de la revista, y en los debates se destacó principalmente su valor como lazo de unión entre los monasterios, y como medio de hacer llegar a los lai-

7. CM II (1967), N° 4/5, pág. 1-20.

cos los valores de la espiritualidad monástica. Sin embargo, hubo un rechazo por parte de algunos de lo que podríamos llamar las Fuentes monásticas pre-benedictinas. Recordemos que Cuadernos Monásticos había venido publicando desde su primer número, una selección traducida de los "Apotegmas de los Padres". Debatiendo en torno al tema de la formación, opinaba, en otra ocasión, uno de los presentes en el Siambón: "En un plan de estudios, al referirse a la tradición, no se debe volver a lo que precedió a san Benito, pues él corrigió y mejoró las adquisiciones de los Padres monásticos".

Para poder, finalmente, captar más al vivo las diferentes posiciones que se perfilaban y se confrontaban en el seno de la Conferencia recién nacida, cito a continuación una reflexión del cronista de aquella reunión: "El monacato de tipo urbano y el monacato de desierto (o, si se prefiere: los monasterios de orientación predominantemente clerical-activa y los de orientación más bien laical-contemplativa), que las circunstancias históricas, la relativa proximidad geográfica y un común anhelo de colaboración, han asociado en la Conferencia de Superiores Monásticos, encarnan cada uno valores diferentes, pero complementarios, que sólo pueden ser cultivados en un ambiente de mutuo respeto, aprecio y libertad. Escuchar y leer con deferencia, sin irritación, las posiciones doctrinales de otros hermanos, hijos de un mismo Padre san Benito, aunque no coincidan o coincidan poco con las posiciones sustentadas en la propia comunidad, es una de las condiciones imprescindibles para el florecimiento de un "ecumenismo monástico"⁸.

Así pues, luego de estas dos primeras Reuniones de los Superiores, vemos a la Conferencia ya constituida, con una cierta organización interna, y dispuesta a seguir ahondando en el iniciado proceso de unificación. Sus primeros miembros, que podríamos llamar fundadores, fueron los Superiores de los monasterios representados en estas dos reuniones, aunque no todos participaron en la segunda. Los enumero: P. Lorenzo Molinero (Bs. As.), P. Lorenzo Balerdi (Puente Alto), P. Santiago Veronesi (Siambón), P. José Felber (Los Toldos), P. Adalberto Metzinger (Las Condes), P. Ignacio Bruni (Niño Dios), P. Alejandro Dietzler (Trapa, Azul), P. Luis Cazalou (Berisso), P. Juan López (Sumampa), M. Mectildis Santangelo (Sta. Escolástica), M. Gabriela Lucasoli (Madre de la Unidad). En esta lista cabría agregar los nombres de los superiores que adhieron a la convocatoria desde el primer momento, pero que, por diversos motivos, no participaron en ninguna de las dos reuniones; son: el P. Eduardo Mc. Corkell (Trapa, La

8. CM II (1967). N° 4/5, pág. 254-255.

Dehesa)⁹ y la M. Maura Esteban (Madre de la Iglesia, Uruguay).

Podemos, quizá, decir que la Conferencia se veía a sí misma, en ese momento, como un lugar de *reflexión* sobre la adaptación de la vida monástica en nuestro medio, y como un lugar de *ecumenismo*, es decir, un lugar de integración complementaria entre monasterios de diversos orígenes y orientaciones. Las reuniones seguirán repitiéndose cada año, y contarán en adelante con la presencia de un delegado por cada comunidad, además de su respectivo Superior. Los delegados tendrán voz en las deliberaciones, pero todavía no voto en las decisiones.

b) Etapa de intenso intercambio de ideas

El cauteloso comienzo que constituyera la exposición del P. Bruni sobre un tema de teología monástica en la Reunión del año anterior, pronto se convertiría, durante la celebración de la Tercera Reunión de los Superiores monásticos, llevada a cabo en la Abadía de san Benito (Buenos Aires) entre los días 1 a 6 de junio de 1968, en una verdadera eclosión de temas doctrinales¹⁰.

Fue propuesto a todos como punto de reflexión el tema: *la Comunidad*. En casi todos los monasterios fueron preparados trabajos que estudiaban diversas facetas de dicho tema. Por medio de ellos no se buscó primariamente obtener conclusiones prácticas inmediatamente aplicables, sino más bien, irse *mentalizando* (palabra que usa el cronista, adaptándose a la terminología usual entonces), es decir, ir penetrando paulatinamente el sentido profundo del término *comunidad*, para poder luego transmitirlo en los respectivos monasterios. A la presentación de cada uno de los trabajos durante los días de la Asamblea, siguió un intercambio de ideas entre los asambleístas.

Se hicieron presentes en este Tercer Encuentro casi todos los Superiores y delegados de las respectivas comunidades miembros de la Conferencia. Asistieron por primera vez las Benedictinas de la Epifanía, representadas por su M. Priora Leonor Lorenzo, y los benedictinos de Viña del Mar, Chile, representados por el P. Víctor Fernández.

Transcribo a continuación la larga lista de las muy interesantes conferencias que tuvieron lugar en San Benito de Bs. As. Voy indicando en las

9. El Superior trapense de La Dehesa habría sido nombrado Vicepresidente de la Conferencia en la Reunión del Siambón. Aunque no figura este dato en la Crónica del encuentro, tenemos esta información por medio de las Actas de la Reunión siguiente, donde consta que presenta por carta su renuncia, la cual es rechazada por los presentes.

10. Ver Crónica en: CM III (1968), N° 7, pág. 139-152.

notas al pie de página los lugares de publicación para la mayoría de ellas.

- “La Comunidad en la Biblia”, por el P. Eduardò Ghiotto, del Niño Dios¹¹.
- “La Comunidad monástica en los movimientos de Cluny y de Cister”, por el P. Agustín Roberts, de la Trapa de Azul¹².
- “Las comunidades precristianas y paracristianas”, por el P. Jorge Zorrilla, del Siambón¹³.
- “La Comunidad en los comienzos del monaquismo”, por el P. Antonio Ghiotto, del Niño Dios.
- “La Comunidad en la Regla de san Benito”, por el P. Adalberto Metzinger, de Las Condes¹⁴.
- “La Comunidad en la reforma de Dom Guéranger”, por el P. Lorenzo Molinero, de Bs. As.
- “La oración comunitaria y la oración personal”, por la M. Mectildis Santangelo, de Sta. Escolástica¹⁵.
- “La Comunidad en la transformación social y eclesial actual”, por el P. Ignacio Bruni, del Niño Dios¹⁶.
- “La pobreza colectiva e individual”, por el P. Lorenzo Balerdi, de Puente Alto.
- “La Comunidad y el monje como persona adulta”, por el P. Mario Piazza, de Sumampa¹⁷.
- “La Comunidad carismática: la autoridad y el individuo carismáticos”, por el P. Pedro E. Añurralde, de los Toldos¹⁸.

Resulta muy difícil poder discernir y sintetizar en poco espacio las diversas opiniones que se manifestaron en el curso de estas muy activas sesiones. Sin embargo, corriendo el riesgo de resultar un poco artificial, riesgo inherente a toda clasificación, me parece ver dibujarse en ellas dos líneas fundamentales de pensamiento, las cuales, con diversos matices, fueron

11. CM III (1968), N° 7, pág. 1-20.

12. Existente en un fascículo policopiado editado por los trapenses de Azul.

13. CM IV (1969), N° 8, pág. 1-55.

14. CM IV (1969), N° 8, pág. 56-85.

15. CM IV (1969), N° 9, pág. 47-61.

16. CM IV (1969), N° 9, pág. 5-33.

17. CM II (1968), N° 7, pág. 39-53.

18. CM IV (1969), N° 9, pág. 34-46.

reapareciendo en cada uno de los debates. Para lograr un poco de claridad en su presentación, denominaré con las siglas L1 y L2 (Línea 1 y Línea 2) a estas corrientes de pensamiento, cuyas manifestaciones mostraré en algunos temas concretos.

1° *Papel de la comunidad monástica*

- L1: Se caracteriza a la comunidad monástica como un "resto" (término bíblico), o como una "elite" (término sociológico), de alguna manera cerrada sobre sí misma, que juega un papel necesario en la Iglesia y en la sociedad. No se la considera, sin embargo, como totalmente cerrada sobre sí, sino atenta para encontrar en todo a Cristo, y tensa hacia la plenitud de los tiempos.
- L2: Piensa que la comunidad no es constituida por las estructuras externas, sino por un dinamismo interior, más flexible: el "cor unum" de la primitiva comunidad de Jerusalén. Dentro de un esquema histórico dialéctico (carisma-institución-reacción carismática), que se tiene como un hecho en la Iglesia y en toda la sociedad, se ve a los religiosos como una reacción carismática en el seno de la Iglesia. Se piensa que los llamados "restos" no deben ser movimientos de separación sino de "integración", a modo de fermento.

2° *Adaptación de la vida monástica*

- L1: Se ve la necesidad de una adaptación de la vida monástica al momento histórico, teniendo en cuenta las estructuras sociales de nuestro mundo actual. Esta adaptación se la constata como un hecho en diversos períodos de la historia de las Ordenes monásticas. Sin embargo, no se deben perder sus elementos esenciales, que son los que mantienen la continuidad.
- L2: Se piensa que las reformas monásticas del siglo XIX fueron buenas en su momento, pero que hoy ya no tienen vigencia. Hay que tener agilidad para desligarse de formas anticuadas y buscar formas nuevas. Especialmente se desean formas nuevas en la práctica de la pobreza.

3° *Relaciones con Dios y con el prójimo.*

- L1: Cree que no se debe rechazar el término de "vida o estado contemplativo", entendido como una organización de la vida donde todos sus elementos van dirigidos hacia la oración. Este modo de vida estaría en perfecta consonancia con el Evangelio. Habría,

más bien, que repensarlo en términos evangélicos, liberándolo de una terminología platonizante. Se piensa, también, que aunque en otras épocas la única amistad posible era entre el monje y su Abad, hoy podría darse más espacio para una amistad horizontal.

- L2; Se percibe con mucha agudeza el problema de lo que se llama la dimensión "vertical" y la dimensión "horizontal" en la vida del monje. Se toma nota de la acusación que se hace a la vida monástica de acordarse de Dios y olvidar a los hombres. Es planteado el interrogante sobre si el verdadero amor a Dios (verticalidad) no se realizaría realmente en el amor al prójimo (horizontalidad). Las estructuras actuales parecen tener solamente en cuenta la dimensión vertical.

4° *La figura y función del Abad.*

- L1: El Abad debe conservar su figura de Padre, entendiéndola no solamente como la de un Superior, sino como la de alguien que ejerce una función, por así decir "carismática", de paternidad espiritual, la cual es un reflejo de la paternidad de Dios.
- L2: El Abad representa a Cristo, pero éste no es Padre, sino el revelador del Padre: es el Hermano mayor. Hoy en día, además, existe en la sociedad una crisis de paternidad: para la mentalidad moderna la figura del padre estaría superada. Todo ello invita a atribuir al Abad un rol más bien "funcional", no ya el de Padre, sino el de hermano mayor o el de amigo.

En los días de este Tercer Encuentro, además del nutrido temario doctrinal, fueron tratados en algunas sesiones otros varios temas referentes a la marcha de la Conferencia de Superiores monásticos del Cono Sur y de la futura Congregación Benédicteína. Se presentaron informes relativos a Cuadernos Monásticos, al plan de estudios monásticos que se estaba buscando implementar, y al trabajo de la C.I.P. (Comisión intermonasterial de Publicaciones) que había sido creada en el Siambón el año anterior, y que fuera confiada al P. Metzinger y al P. Matthei.

El P. Bruni, en su calidad de Presidente de la Conferencia, informó sobre los trámites realizados con el fin de lograr una aprobación jurídica para la misma por parte de la Santa Sede. Por diversos motivos: la diversidad de los miembros, la superposición con otras entidades que agrupan a Superiores Mayores, etc., no parecía posible, y tampoco demasiado útil o necesaria, esta aprobación jurídica. Se vio más conveniente, entonces, el seguir actuando como hasta el momento, en un plano de mutua colaboración y de ayuda fraternal, sin necesidad de tener una estructura jurídica especial.

Con el fin de satisfacer el deseo de los monjes de Argentina de poder conocer las comunidades hermanas de Chile, se proyectó hacer la Cuarta Reunión de los Superiores monásticos en el monasterio benedictino de la Sma. Trinidad de las Condes, sito a poca distancia de Santiago de Chile.

Este nuevo Encuentro se hizo realidad entre los días 17 y 21 de noviembre de 1969, y contó, entre sus varias novedades, con la realización de una de sus sesiones en el cercano monasterio trapense de Ntra. Sra. de La Dehesa¹⁹. Participaron por primera vez un representante de esa comunidad, el P. Prior Calixto Peterson, y un representante uruguayo, la M. Priora Inés Martínez Echenique, del monasterio de Madre de la Iglesia. El Hno. José Kasser hizo presente por primera vez a la Fraternidad de la Virgen de los Pobres (Quinchilca, Chile), comunidad que fue admitida para formar parte de la Conferencia. Como invitado especial, el P. Abad Gabriel Brasó, Presidente de la Congregación de Subiaco, tuvo a su cargo la primera de las ocho ponencias que fueron presentadas en este Encuentro.

En total, se contó con la presencia de nueve Superiores y ocho delegados de las distintas comunidades. Novedad importante fue también la resolución tomada por los miembros de la Conferencia de otorgar voto en las decisiones a los delegados que acompañaban a cada Superior. En adelante, estos delegados debían ser elegidos por las comunidades. Fue así que la Conferencia cambió su nombre y pasó a tener su actual denominación: CONFERENCIA DE COMUNIDADES MONASTICAS DEL CONO SUR.

La temática de las sucesivas conferencias no tuvo la unidad que presentara en Bs. As., aunque varias de ellas estuvieron dedicadas a distintos aspectos del tema de la formación. En orden cronológico, los oradores hablaron de:

- “Valores de la vida monástica”, por el P. Gabriel Brasó.
- “Vocación universal a la santidad y vocación benedictina”, por el Hno. Martín Correa, de Las Condes.
- “Formación para la comunidad y fraternidad”, por el P. Pedro E. Alurralde, de Los Toldos²⁰.
- “El papel de los votos en la formación monástica”, por el P. Agustín Roberts, de la Trapa de Azul.
- “Algunos aspectos de la situación latinoamericana”, por el P. Ignacio Bruni, del Niño Dios.

19. Ver Crónica y Actas en: CM IV (1969), N° 11, pág. 38-45 y 45-88.

20. CM V (1970), N° 14, pág. 61-80.

- “Cómo vivir los valores permanentes de la espiritualidad benedictina en América Latina”, por el P. Jorge Zorrilla, del Siambón.
- “Vida eremítica”, por el P. Lino, de La Dehesa.
- “Formación para la oración”, por el P. Agustín Roberts.

Otras dos breves exposiciones, fuera de programa, completan la serie de los oradores: el Dr. Zañartu, amigo de la comunidad local, dirige unas palabras a los presentes sobre la visión que un laico —y médico— tiene de la vida monástica; por su parte, el Hno. José Kasser presenta a su comunidad de la Virgen de los Pobres y describe los rasgos de su espiritualidad, inspirada en la doctrina y la vida del P. Charles de Foucauld.

Sistemáticamente los debates tuvieron lugar tras las conferencias entre los miembros de cada uno de los tres grupos en que se dividieron los concurrentes. Cada grupo, por medio de un secretario, presentó sus opiniones en la siguiente reunión plenaria. Creo que los diversos puntos de vista pueden ser agrupados esta vez en tres líneas o corrientes de pensamiento. Lo mostraré en los siguientes temas:

1° *Vida monástica: su lugar en la Iglesia*

- L1: Se debe valorizar lo más específico de la vida monástica: consiste más en “ser” que en “hacer”. Tiene por misión ser un signo en medio de la Iglesia. Un elemento esencial de ella es la soledad. Es la soledad personal de cada monje con Dios lo que va construyendo la comunión; y, al contrario, el pecado personal es el principal elemento disociador de la misma.
- L2: No se debe examinar la vida monástica según “ideologías”, sino según Dios y los signos de los tiempos. Objetivamente, la vida religiosa (y monástica) no es un signo más preclaro que otros en la Iglesia. No se debe volver a caer en una teología de los “estados de perfección”, que ya está superada.
- L3: - La vida monástica no debe preocuparse por “aparecer” como un signo, sino de serlo realmente mediante una fidelidad a Dios. Tampoco se debe competir con la misión propia de los laicos. Es necesario tomar conciencia de nuestro lugar en la Iglesia.

2° *Formación – Votos*

- L1: Se debe dar una apertura a la fisonomía e inquietudes del novicio actual. Podría implementarse una colaboración intermonasterial en materia de formación. Sería bueno prolongar los períodos de prueba, para que sea el mismo candidato quien pide hacer los votos perpetuos.

- L2: Se pregunta sobre lo que realmente agregan los votos religiosos a una opción por los consejos evangélicos en el marco de los desafíos actuales en América Latina (martirio, opción por los pobres, etc...): ¿es simplemente una relación jurídica o se trata de un compromiso social? Propone la imagen de la "conversión al Reino" como una presentación más dinámica de la vida religiosa y de los votos.
- L3: Piensa que lo que consagra a la persona que profesa los consejos evangélicos es el acto de caridad, respuesta al llamado de Dios. Hace notar la importancia del intercambio con los seglares por medio de la hospedería, y se pregunta sobre la posibilidad de cierta vida monástica temporal. Reconoce que la vocación monástica es un asunto para adultos, y constata la existencia de muchos problemas de inmadurez: propone no hacer entrar demasiado rápido a los candidatos al noviciado.

3º *Inculturación y participación*

- L1: Sostiene que no todo lo importado es alienante: "hay que adelantar un pie, pero el que queda atrás sostiene el peso del cuerpo" (Brasó). Los llamados genéricamente valores "latinoamericanos", en realidad varían de país a país. Hay un núcleo de valores esenciales, sin los cuales no hay vida monástica. Para poder adaptarse es necesaria también una "estructura" de cambio. Las posibles adaptaciones americanas estarían en el terreno de la Liturgia y en el de la respuesta contemplativa al problema del desarrollo.
- L2: En América Latina hay que responder al desafío que plantea el desequilibrio entre países ricos y pobres. Los monasterios se han enajenado de la realidad, con una espiritualidad importada, atemporal, imbuída de platonismo. Los problemas deben afrontarse en su dimensión vital y no estructural. La vida religiosa ha estado demasiado cerrada sobre sí misma: es necesario manifestar la complementariedad entre matrimonio y virginidad en la construcción del reino.
- L3: El problema no es si hemos de servir a Dios o a los hombres, sino que se refiere a nuestro modo de servir a los hombres. Nuestro servicio de orientación por medio del pensamiento. Una participación demasiado grande en la condición de los asalariados pondría en peligro la esencia de la vida monástica (soledad, retiro); podría darse, sí, un papel subsidiario, dinamizante, no una dirección directa de empresas de promoción.

4º *Oración – Liturgia*

- L1: Constata que entre los religiosos ha disminuído el hábito de orar. Piensa que una liturgia más pausada favorecería la oración personal. Ve la necesidad de información para que los monjes puedan rezar por todos y por todo.
- L2: Considera que el test de la veracidad de nuestro diálogo con Dios es la apertura hacia los hermanos. Piensa que, al margen de toda teorización, lo que realmente añade la oración litúrgica a la personal es un compromiso con la comunidad.
- L3: Reconoce la falta de oración, especialmente en los monasterios masculinos. Por diversos motivos –pudor, desinterés especulativo, etc.– se habla poco de Dios. Una forma posible de reactivar la conciencia de la presencia y la acción de Dios en nosotros sería la práctica de revisiones de vida comunitarias.

Tuvieron gran importancia, además del intenso intercambio de ideas, varios sucesos de tipo institucional que dejaron su impronta en la vida de la Conferencia. Debido a la elección del P. Eduardo Ghiotto como Abad del Niño Dios y el consiguiente cese de las funciones del P. Bruni, coincidente, por otro lado, con el término de su mandato al frente de la Conferencia (dos años), se hizo necesario renovar las autoridades de la misma. Resultaron electos: como Presidente el P. Pedro E. Alurralde, Prior de Los Toldos, y como Vicepresidenta la M. Mectildis Santangelo, Abadesa de Sta. Escolástica. El P. Agustín Roberts, Prior de Ntra. Sra. de los Angeles (Trapa de Azul, Argentina), fue designado nuevo Secretario de la Conferencia, y anunció que sería ayudado en sus funciones por el Hno. Bernardo Olivera, monje de su monasterio. Por su parte, la M. Cándida Cymbalista, Priora de la Abadía de Sta. Escolástica, fue elegida como nueva Directora de la revista Cuadernos Monásticos –que contaba ya casi cuatro años de vida– debido a la renuncia que presentara el P. Antonio Ghiotto, primer Director de la misma. Los cronistas del encuentro muestran, como una de las notas características del mismo, la presencia más numerosa y activa de los monjes cistercienses: participaron por primera vez representantes de la Dèhesa; tres de las conferencias tuvieron por protagonistas a monjes blancos; y el P. Roberts fue incluido entre los miembros de la Comisión Directiva.

Al final de esta nueva etapa de la vida de la Conferencia, tenemos desplegado ante nuestros ojos la gama de actitudes e ideas que ocupaban y preocupaban a las distintas comunidades, empeñadas todas en hacer realidad la tan deseada renovación. En las siguientes reuniones este intenso intercambio continuará, pero, quizá debido a los varios acontecimientos organizativos que tuvieron lugar en Las Condes, se verá aparecer el intento de lograr una síntesis del pensamiento de la Conferencia.

Como tema de reflexión para la proyectada Reunión del año siguiente fue elegido el mismo que ocupara a la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos) en su Asamblea de Santiago de Chile (1969), y que se inscribe en el ámbito de las reflexiones de los Obispos del continente en Medellín (1968): el tema de "La pobreza y la actitud de los monjes y de las comunidades ante el desarrollo latinoamericano".

c) Etapa de intercambio con esfuerzo de síntesis

Las exposiciones en torno al tema señalado anteriormente fueron la principal ocupación de los 17 monjes y monjas presentes en la Abadía del Niño Dios, entre el 18 y el 23 de noviembre de 1970, para llevar a cabo la Quinta Reunión de la Conferencia de Comunidades Monásticas²¹. Sin embargo, también fue un hecho importante sucedido allí la formación de la Pre-Congregación Benedictina, como primer paso —y muy importante— para lograr la concreción de la esperada unión entre los monasterios benedictinos de esta parte del continente, que, hasta el momento, seguían dependiendo de varias Congregaciones Benedictinas del exterior. Fue elegido como primer Presidente de la misma el P. Eduardo Lagos, Prior de Las Condes, y Secretario resultó designado el P. Pablo Saenz.

La siguiente es la lista de los temas tratados, seguido cada uno del correspondiente expositor:

- "Pobreza evangélica", por el P. Eduardo Ghiotto, del Niño Dios²².
- "Análisis crítico del desarrollo y subdesarrollo en América Latina, y sus implicaciones socio-estructurales para la comunidad monástica", por el Hno. Martín Correa, de Las Condes²³.
- "Desarrollo y vida monástica", por el Hno. José Kasser, de la Virgen de los Pobres²⁴.
- "Función de un monasterio en la sociedad actual de los países del Cono Sur", por la M. Mectildis Santangelo, de Sta. Escolástica²⁵.

21. Ver Crónica en: CM VI (1971), N° 16, pág. 101-134.

22. CM VI (1971), N° 16, pág. 139-155.

23. CM VI (1971), N° 16, pág. 157-176.

24. CM VI (1971), N° 16, pág. 177-187.

25. CM VI (1971), N° 16, pág. 189-200.

- “Enseñanzas de la Iglesia latinoamericana sobre la pobreza”, por la Hna. Argentina Lenz, de las Benedictinas de la Epifanía.
- “Pobreza en la Regla de san Benito y en la tradición monástica”, por el P. Agustín Roberts, de Azul²⁶.
- “Formación y mentalización para la pobreza”, por el P. Roberto Chiogna, de Los Toldos²⁷.

Con toda seguridad, en aquellas conferencias seguidas de sus debates se manifestaron las distintas tendencias que veíamos esbozarse en las Asambleas anteriores. Sin embargo, no resulta fácil caracterizarlas a la luz de los datos transmitidos por los cronistas del Encuentro. Me parece ver en su texto un cierto esfuerzo de presentación armónica de las ideas surgidas en esos días. Quizá esto sea ya un indicio del naciente deseo de que la Conferencia presente una postura común a sus miembros. De hecho, en la última sesión fue aprobado por unanimidad un pequeño documento, que sintetizaba los diferentes puntos de vista, y que fue enviado a las comunidades con el título de: “Carta a nuestros hermanos en la vida monástica”. A continuación presento un resumen de los puntos salientes del mismo²⁸:

- 1° El pecado es la alienación más radical. Su liberación es el misterio de la redención. El testimonio y compromiso básico del monje consiste en su vida de ascesis, humildad y oración.
- 2° Opción preferencial por los pobres. Pobreza significa hoy subdesarrollo e injusticia. Como hombres de paz que somos los monjes, debemos participar en el desarrollo, pues el nombre nuevo de la paz es desarrollo, y el nombre nuevo del desarrollo es liberación. Nuestra tarea específica en esta liberación consiste en una existencia profética, que implica:
 - dedicación especial a la oración, mostrando el valor relativo de los demás medios.
 - una reflexión y práctica de vida comunitaria, que busca la reconciliación y unidad de todos los hombres.
 - presentación de un modelo de vida equilibrado: sencillez y libertad.
 - solidaridad con los pobres, evitando situaciones de privilegio y dependencia de estructuras capitalistas.

26. CM VI (1971), N° 16, pág. 201-205.

27. CM VI (1971), N° 16, pág. 207-218.

28. Texto completo del mensaje en: CM VI (1971), N° 16, pág. 135-138.

- 3° La renuncia del monje para seguir a Cristo implicará:
- destierro de la propiedad personal. Todos los bienes comunes, y compartidos también con los de afuera si son necesarios.
 - vivir del trabajo de las manos. Reflexión sobre el valor humano y redentor del trabajo.
 - comunicar a las obras realizadas el esplendor del orden, que es la belleza.

En resumen: la misión profética de los monjes no debe ser tanto contestataria o cuestionadora, cuanto “contextualizadora” y orientadora, poniendo los hechos que se viven en contexto de historia salvífica.

Fue por primera vez en el Uruguay, y por vez primera en un monasterio de monjas, el de Santa María, Madre de la Iglesia, que volvió a reunirse la Conferencia al año siguiente, entre el 20 y el 25 de Octubre de 1971, con el propósito de deliberar esta vez sobre el tema de *la Oración*, en su doble vertiente: personal y comunitaria²⁹. Los estudios presentados en las cinco ponencias fueron:

- “La oración monástica hoy”, por la M. Inés Martínez Echenique, de Madre de la Iglesia³⁰.
- “Implicaciones psicológicas de la oración”, por el P. Mauro Matthei, de Las Condes³¹.
- “Elementos del Oficio Divino como instrumentos de oración”, por el P. Mamerto Menapace, de Los Toldos³².
- “La oración en la Fraternidad de la Virgen de los Pobres”, por el Hno. José Kasser²³.
- “Experiencia monástica de Dios”, por el P. Bernardo Olivera, de Azul³⁴.

También en esta Reunión se redactó un texto final, aprobado por todos, para que sirviera como una pauta a los monasterios hasta la próxima reunión. Las diferentes comunidades presentaron un informe sobre la aco-

29. Ver Crónica en: CM VII (1972), N° 20, pág. 225-232.

30. CM VII (1972), N° 20, pág. 5-22.

31. CM VII (1972), N° 20, pág. 23-43.

32. CM VII (1972), N° 20, pág. 57-65.

33. CM VII (1972), N° 20, pág. 45-56.

34. CM VII (1972), N° 20, pág. 67-77.

gida y puesta en práctica que tuviera el mensaje anterior redactado en Niño Dios, relativo al tema de la pobreza. Lo mismo tendrá lugar en la asamblea siguiente con respecto al tema de la oración estudiado aquí; lo cual marca un pequeño lazo de continuidad entre estas tres Asambleas que he reunido en una misma etapa. Otro hecho institucional de importancia fue la reelección por un nuevo período de la misma Comisión Directiva de la Conferencia, integrada por el P. Pedro E. Alurralde como Presidente, la M. Mectildis Santangelo como Vicepresidenta y el P. Agustín Roberts como Secretario.

El Cronista del encuentro señala dos motivos por los cuales se decidió espaciar un poco las reuniones siguientes, celebrándolas cada dos años: el primero, práctico y objetivo, se refiere a la realización en 1972 del Primer Encuentro Monástico Latinoamericano en Río de Janeiro, al cual concurriría una delegación de siete miembros en representación de los monasterios del Cono Sur; el segundo, más subjetivo, se refiere al clima reinante en la Conferencia, la cual se consideraba entonces lo suficientemente afianzada como para poder distanciar un poco sus encuentros. Fue en una reunión informal, llamada en la Crónica: "intercambio de recuerdos", donde maduró esta conciencia común, al mirar hacia atrás el camino recorrido juntos desde el año 1966.

El siguiente es un resumen de los puntos más importantes de la síntesis elaborada en Canelones; por sí misma deja ver los diversos enfoques que estuvieron presentes en los debates y ponencias³⁵.

- 1° La oración personal fue estudiada en sus aspectos bíblicos, psicológico, monástico, eclesial y experiencial. Se nos manifestó como un diálogo entre Dios (que eleva al hombre con su Palabra) y el hombre; éste necesita del *otro*, tanto en el plano psíquico (madurez humana) como en el sobrenatural (vida de la gracia). Con respecto a la oración comunitaria hubo dos enfoques:
 - Adaptarla a las circunstancias concretas. Mayor espontaneidad y autenticidad. Peligro de subjetivismo.
 - seguir los requerimientos de la revelación, de la enseñanza y tradición de la Iglesia. Peligro de formalismo.
- 2° Propositiones orientadoras:
 - a) Oración individual:
 - hacer más visible la primacía de Dios (horario).
 - más oración personal (momentos fuertes durante la jornada).

35. Texto completo en CM VII (1972), N° 20, pág. 233-237.

- revitalizar los medios: silencio, soledad, retiros, lectio, coloquios fraternales.
 - crear el clima propicio para el desarrollo pedagógico de la oración. Importancia de la amistad con un maestro en los caminos del Señor.
 - examinar si se dan los verdaderos frutos de la oración; robustecimiento del hombre interior, comunión con todos los miembros del pueblo de Dios, etc.
- b) Oración comunitaria:
- interiorización y enriquecimiento personal (silencios, participación activa de todos en la preparación, etc.), sin perder de vista la dimensión eclesial.
 - invitar a un encuentro más personal con los salmos. Respetar el carácter peculiar de cada uno (distribución, ejecución musical, etc.).
 - dejar abierta la posibilidad de oración común fuera del Oficio (adoración, liturgia penitencial, etc.).
 - crear una comisión para intercambio de material litúrgico.

Para evitar una coincidencia de fechas con el Congreso de los Abades benedictinos en Roma, el Séptimo Encuentro de la Conferencia, que por primera vez iba a realizarse en una Trapa, se postergó hasta los días 21 a 26 de noviembre de 1974³⁶. Tuvo lugar en el monasterio de Ntra. Sra. de los Angeles, de Azul, y una de sus sesiones, la del día 25, se realizó en el cercano monasterio de la Madre de Cristo, reciente fundación de monjas trapenses, en Hinojo (Prov. Bs.As.). Participaron por primera vez las delegadas de esta comunidad.

Durante esta reunión tuvo lugar una seria reflexión sobre el sentido que tenía la Conferencia una vez constituida la Pre-Congregación Benedictina. Se habló de aligerar sus estructuras, y se pensó en la posibilidad de elegir a un no-Superior como Presidente de la misma. Sin embargo, teniendo delante los frutos de la colaboración intermonástica de los años pasados, y reconociendo para cada entidad, la Conferencia y la Pre-Congregación, una diversidad de fines, se reafirmó la utilidad de la primera, la cual —se dijo— no es una estructura de jurisdicción, sino el fruto de la colaboración fraterna entre los monasterios del Cono Sur, basada en contactos mutuos, jorna-

36. Ver Crónica en: CM X (1975), N° 32, pág. 9-12.

das de oración, estudio y convivencia, y en el común apoyo a la revista Cuadernos Monásticos. Esta colaboración entre las distintas ramas del tronco monástico se vio como especialmente necesaria debido a la falta de tradición monástica en la Iglesia de Latinoamérica.

Habiendo cumplido su período la Comisión Directiva, se procedió a constituir la nueva conducción de la Conferencia. Fueron elegidos el P. Agustín Roberts, Prior de Azul, como Presidente, y la M. Plácida Zorrilla, Priora de Madre de la Iglesia, como Vicepresidenta. El ausente Hño. José Kasser, Superior de la Fraternidad de la Virgen de los Pobres, fue designado como Secretario, previendo la posibilidad de realizar la próxima asamblea en Talca, Chile. El tema estudiado fue el de: "Ascesis y vida monástica". Se presentaron los siguientes trabajos:

- "El seguimiento en el Evangelio de san Lucas: la ascesis", por el Hno. Hugo Mujica, de Azul³⁷.
- "Ascesis evangélica y estructuras monásticas", por el P. Martín de Elizalde, de Luján³⁸.
- "¿Sigue siendo actual la humildad?", por el P. Mauro Matthei, de Las Condes.
- "Soledad y comunión en la vida monástica", por el P. Roberto Chiogna, de Los Toldos.
- "María y sus implicaciones en la ascesis monástica", por la Hna. Manuela Stola, de Hinojo³⁹.

Según nos relata el cronista, "en el curso de los intercambios de esos días en Azul, se delinearon como dos tendencias, que más que contraponerse se complementaban: una que acentuaba más el arraigamiento en la tradición monástica; otra que buscaba más bien la encarnación en el hoy de la Iglesia en América Latina. No llegó a profundizarse el diálogo sobre este punto, ni maduró una síntesis entre ambas maneras de enfocar el movimiento monástico en nuestros países, pero al menos se entrevió la utilidad de un esfuerzo común para llegar a mayor claridad sobre aquel tema". La carta final, que se redactó teniendo por base las sugerencias de todos los presentes, no pretendió ser una síntesis, sino más bien una comunicación fraternal, nacida del deseo de hacer llegar a todas las familias monásticas algo de la plenitud vivida en esos días⁴⁰. Sus puntos de doctrina más importantes son:

37. CM X (1975), N° 32, pág. 17-64.

38. CM X (1975), N° 32, pág. 65-72.

39. CM X (1975), N° 32, pág. 73-78.

40. CM X (1975), N° 32, pág. 11-12.

- Es fundamental y tradicional el respeto por las distintas formas de la vida monástica. Nos sentimos unidos por la común vocación a seguir a Cristo en la soledad. El centro de la ascesis monástica es este seguimiento, esta silenciosa escucha de la Palabra que nos fecunda, y el cumplimiento de ella (a imagen de María). Ambito necesario es la soledad y el celibato (en un medio de amistad y aliento fraternal). Importancia de la paternidad espiritual (los "abbas").
- Aporte de esta generación a la tradición monástica: dimensión pas-cual de la ascesis, su aspecto positivo. Nuestra vocación, por ser fruto del Espíritu, nos debe llevar a renovar o suscitar las estruc-turas, y a estar dispuestos a relativizar su valor. La estructura es encarnación del Espíritu: no debería haber tensión; la hay por el pecado; por eso es necesaria la ascesis.
- Criterios de discernimiento de la autenticidad de los valores tanto tradicionales como nuevos:
 - constantes históricas: aquello en lo que convergen las dife-rentes experiencias y corrientes monásticas.
 - historia comparada con el monacato extra-cristiano.
 - coherencia entre el pensamiento y la vida.
 - coincidencia entre las aspiraciones de los postulantes y el ideal de la comunidad.
 - constatación de una apertura del pasado hacia el presente y vi-ceversa.
- En el pasado la formación se hacía sobre todo por medio de las ob-servancias. Hoy adquieren más importancia los rasgos de la ascesis evangélica. Además, deben ser integrados los valores humanos a través de una formación en responsabilidad. Tanto unos como otros nos llegan por la comunidad y sus estructuras esenciales.

d) Etapa de afianzamiento y trabajo coordinado

La Comisión Directiva elegida en Azul inició sus funciones teniendo en el horizonte la perspectiva de tener que organizar en algún lugar del Cono Sur el Tercer Encuentro Monástico Latinoamericano (TEMLA). El Segundo Encuentro iba a tener lugar en Bogotá al año siguiente, 1975, y con toda probabilidad sería allí propuesto que el Tercero se realizara entre nosotros. La delegación de ocho personas del Cono Sur que participó en la reunión de Bogotá recogió esta invitación, y fue así que comenzó una nueva etapa en la vida de la Conferencia. A partir de entonces cambiaron sensiblemente su ritmo y sus preocupaciones. El gran esfuerzo que significó para todos los que participaron durante cinco años en la preparación del TEMLA, hizo

realidad un nuevo ámbito de colaboración e intercambio dentro de la Conferencia, que quedaría luego abierto para nuevas realizaciones. Quienes tuvieron la carga —y también la suerte— de llevar adelante esta iniciativa, sabrán decir cuánto contribuyó ese esfuerzo común para aunar voluntades, para estrechar lazos de amistad, y para llevar así adelante y hacer crecer el *núcleo* mismo de la Conferencia.

La Octava Asamblea del Cono Sur no se efectuó en la forma y el lugar previstos, sino que tuvo lugar como una reunión especial durante los días del TEMPLA, en la casa de retiros "El Cenáculo", cerca de Pilar, Prov. de Bs. As. (Argentina), en octubre de 1978⁴¹. El tema que se trató durante el Encuentro Latinoamericano fue: "Relectura de la Regla de san Benito en el hoy de América Latina", teniendo a la vista el entonces cercano sesquimilenario de san Benito (1980). No incluyó en este trabajo el aporte doctrinal que fuera llevado por los monjes del Cono Sur al TEMPLA, tanto por medio de las exposiciones que algunos tuvieron a su cargo, como a través de su actuación en los paneles y debates. Mi propósito fue ceñirme estrictamente a las Asambleas del Cono Sur. Creo poder decir, sin embargo, que los distintos enfoques sobre los temas monásticos que estaban presentes en el seno de la Conferencia, tuvieron también su expresión en los días del TEMPLA, puestos esta vez en el contexto más amplio del monacato latinoamericano en su totalidad.

La Octava Asamblea, pues, solamente se ocupó de temas institucionales. Fueron estos: admisión de cuatro nuevas comunidades de reciente fundación: Ntra. Sra. de la Paz (Córdoba, 1976), Monasterio de la Pascua (Canelones, Uruguay, 1976), Ntra. Sra. de la Fidelidad (San Luis, 1977) y Ntra. Sra. de la Esperanza (Santa Fe, 1978); la revisión y aprobación de los Estatutos de la Conferencia; y la elección de autoridades, que tuvo el siguiente resultado: como Presidente el P. Martín de Elisalde osb, de San Benito de Luján, y como Vicepresidenta la M. Cecilia Chemello ocsa, de la Madre de Cristo, Hinojo.

A partir de entonces, y tras una saludable pausa después del esfuerzo organizador, la Conferencia se propuso centrar su atención en dos nuevos proyectos: uno a corto plazo y otro de más largo alcance. El primero consistió en promover la celebración del XV centenario del nacimiento de N.P. san Benito (1980), lo cual tuvo lugar por medio de diversas iniciativas: ciclos de conferencias, publicaciones (en particular un número especial de CUADERNOS MONASTICOS), material de difusión y propaganda, y, sobre

41. CM XV (1979), N° 48/49, pág. 163-164.

todo, por medio de la oración en las distintas comunidades y en la concelebración eucarística que congregó a sus representantes en la Abadía de San Benito, Bs. As., el 11 de julio de 1980. El segundo proyecto, que se reveló prontamente como una feliz iniciativa, consistió en la organización de cursos para la formación en común de los novicios y novicias de todos los monasterios del Cono Sur. El primero de ellos, destinado a los monjes, se realizó en la Abadía del Niño Dios en octubre de 1979, y estuvo centrado en el estudio de la Regla de san Benito; el segundo, para las monjas, tuvo lugar en el monasterio de Ntra. Sra. de la Esperanza, Rafaela, en agosto de 1980, y estuvo dedicado, como el anterior, a varios temas sobre la Regla. El tercer curso de formación (segundo para novicios) se realizó en el monasterio de Sta. María de Los Toldos, en mayo de 1981, y su temática fue la "Lectio divina". Por diversas circunstancias no se hizo realidad un segundo curso para novicias en el año 1982; pero en una reunión realizada por los representantes del Cono Sur que asistieron al IV EMLA (Bahía, octubre de 1982), se decidió retomar la iniciativa, de manera que un año se realizara el curso para monjes, al año siguiente el de las monjas, y se alternarían con la celebración de la Asamblea General de la Conferencia cada tres años.

Los dos últimos cursos de formación tuvieron lugar en 1984 (para monjas, en Rafaela) y en 1985 (para monjes, en Niño Dios), después de la celebración de la Novena Asamblea de la Conferencia, en la Abadía de Sta. Escolástica, entre el 13 y 15 de septiembre de 1983⁴². Esta Reunión iba a ser la primera en tener una nueva fisonomía, comparada con las anteriores, ya que se tomó la decisión de centrarla en un tema expuesto por un conferencista invitado. Pero el P. Bertrand de Margerie sj, teólogo francés que iba a dar a los asistentes un curso sobre temas cristológicos, a último momento suspendió su viaje por un imprevisible problema de salud. Por esa razón esta nueva Asamblea fue de corta duración y trató de nuevo solamente temas institucionales; incorporación de tres nuevas comunidades: Monasterio del Gozo de María (Córdoba, 1979); Ntra Sra. de Quilvo (Curicó, Chile, 1981) y Ntra. Sra. de la Asunción (Rengo, Chile, 1983); elección de autoridades, que concluyó con la reelección de la misma Comisión Directiva; estudio de la posible formación de regiones o áreas geográficas dentro de la Conferencia; creación de una comisión para la Formación, que quedó constituida por los siguientes miembros: la M. Abadesa María Leticia Riquelme (Sta. Escolástica), el P. Benito Veronesi (Siambón) y el Hno. Juan Groverman (Azul), comisión que tuvo a su cargo la organización de los cursos para formandos de los años 1984 y 1985, arriba mencionados. Para no privar a los concurrentes a la Novena Asamblea de alguna contribución que ayudara a la reflexión en común, se invitó al Lic. Alberto Farifia Videla, para que

42. CM XIX (1984), N° 68, pág. 87-88.

diera una charla sobre un tema de su especialidad: "La psicología al servicio del hombre de hoy". Su exposición fue seguida de un diálogo entre todos los presentes.

Para el próximo año 1987 está prevista la realización del sexto curso de formación monástica organizado por la Conferencia. Estará dedicado a las novicias benedictinas y cistercienses, y tendrá lugar en alguno de los monasterios femeninos (a decidir) del Cono Sur. Será este un nuevo fruto de la estrecha colaboración entre los monjes y monjas del Cono Sur que tendrán a su cargo la organización del mismo, que aportarán sus conocimientos por medio de charlas y conferencias, y que permitirá a las nuevas generaciones monásticas seguir estrechando lazos de conocimiento y amistad que deberán estar en la base del futuro de la Conferencia Monástica.

EPILOGO: UNA IDEA, UN DESEO

Llegados, pues, al término de este recorrido, creo que todo lector podrá, con una mirada retrospectiva, ver dibujarse con cierta nitidez el entretejido de hechos e ideas que fueron durante estos 20 años parte importante en la *vida* de nuestra Conferencia. Estoy convencido de que esta mirada ha de ser completada de múltiples maneras, para que, escapando al necesario esquematismo de toda presentación pedagógica, pueda captarse en su realidad completa y vital el desarrollo de este organismo, fruto de las iniciativas, ideas y deseos nacidos en nuestros monasterios en el clima del Concilio Vaticano II.

En este año 1986, la Décima Asamblea de la Conferencia ha vuelto a reunir a los representantes de las comunidades hermanas; y, escuchando la autorizada palabra del P. Abad André Louf oco, invitado especialmente para hablarnos de temas monásticos, ha seguido profundizándose el nexo vital que fue creando en estos años la unidad entre los monjes y monjas del Cono Sur.

Al comienzo de estas notas, dije que mirar estos 20 años hacia atrás era imitar, de algún modo, lo que realizó la Iglesia en su totalidad en la II Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, dedicada a celebrar, verificar y promover el Concilio Vaticano II a 20 años de su conclusión. Retomando ahora la comparación, quisiera traer a colación una frase de la "Relación final" de dicho Sínodo, frase que atrajo vivamente mi atención. El contenido de este documento se refiere en gran parte al tema de la Iglesia, buscando poner de relieve aquello que es más íntimo, más esencial en ella; llamando la atención sobre el "misterio" que es la Iglesia, fundado a su vez

en el misterio del Dios uno y trino, y en el misterio de Cristo. Pero, curiosamente, dentro de ese mucho hablar sobre la Iglesia, el texto deja caer, como al pasar, un consejo que, paradójicamente, dice así: "La Iglesia se hace más creíble, si hablando menos de sí misma, predica más y más a Cristo crucificado, y lo testimonia con su vida". Resultaría entonces, quizás, que para comprender mejor qué es la Iglesia, habría que hablar menos de ella y más de Cristo, pues ella no vive sin esa referencia primaria a su Señor, ella "es" porque Cristo "es" en ella, por obra del Espíritu Santo⁴³.

A la luz de esta paradoja, me atrevería a decir, análogamente, que la vida monástica no debe detenerse mucho tiempo para mirarse a sí misma (como hemos hecho en estas páginas), ya que toda su vida, toda su identidad, le vienen de su "mirar" a Cristo. Si los monjes y monjas, llamados a buscar a Dios en la soledad, nos detenemos demasiado en nosotros mismos, quizá nos arriesguemos a dejar de ser nosotros mismos.

Pienso que la vida monástica se realiza plenamente, cuando con todas sus fuerzas *atien*de a Aquél que la ideó desde toda la eternidad, con el fin de congregar en ella a quienes se aventuran a vivir la "mejor parte", COMO María, la discípula de Betania, sentados a sus pies, escuchando su Palabra, mirando su Rostro; CON María, la Reina del Cielo, creyentes en Nazaret, amantes a los pies de la Cruz, expectantes en el Cenáculo de Jerusalén.

Abadía de San Benito
C.C. 202
6700 - Luján
Argentina

Marcelo ROJAS, osb

43. El tema de la "sacramentalidad" de la Iglesia ha sido desarrollado por Juan Pablo II en su reciente Encíclica "Dominum et vivificantem", Nos: 61 a 64. Algunas de sus frases pueden iluminar el trasfondo de este extraño consejo del Sí-nodo: "Si la Iglesia es el sacramento de la unión íntima con Dios, lo es en Jesucristo...". "La Iglesia es signo e instrumento de la presencia y acción del Espíritu vivificante". Por medio de ella "se realiza la condescendencia del infinito amor trinitario: el acercamiento de Dios, Espíritu invisible, al mundo visible". "De este acercamiento de los dos polos de la creación y de la redención: Dios y el hombre, la Iglesia se convierte en sacramento, o sea signo e instrumento".